

## **DEL ANTIIMPERIALISMO A UN NUEVO HUMANISMO: UN PERFIL BIOGRAFICO**

Shigeto Tsuru

Los años hasta la licenciatura

Puedo decir, retrospectivamente, que me convertí en un economista académico cuando en 1940, a la edad de 28 años, me fue otorgado un doctorado en economía en Harvard. El camino hasta esa etapa decisiva de mi existencia ha sido, sin embargo, rico en obstáculos y en desviaciones, y pleno de hechos y circunstancias puramente casuales. Ante todo fui el primer hijo varón de una familia muy tradicional, la familia Tsuru, compuesta de cinco hermanos, el mayor de los cuales no tenía hijos y por lo tanto debía escoger un heredero de entre sus propios sobrinos. Por este motivo a mi nacimiento fui registrado como hijo de mi tío y, sin saberlo, me debería de haber convertido en un gentilhombre de zona rural en el lejano distrito rural de Usa en la prefectura de Oita. Pero la casualidad quiso que fuera un niño muy débil y esta circunstancia terminó por convencer a mis padres legales que sería mejor para mí vivir confiado al cuidado directo de mi verdadera madre, hasta que no me hubiese convertido en alguien suficientemente robusto para soportar la ruda vida del campo. Sin embargo, continué siendo de mala salud, de manera tal que mi padre legal debió dejar la patria potestad al hermano que desde entonces fui autorizado a llamar padre.

Mi padre era un ingeniero. Nacido en 1879 tenía 26 años cuando terminó la guerra ruso-japonesa. El Japón había ganado la guerra pero, se decía, había perdido en las sucesivas negociaciones diplomáticas. Este hecho dejó una profunda impresión en mi padre, convenciéndolo de que el Japón tenía buenos soldados pero no tenía diplomáticos competentes. Por esto decidió que su hijo debía seguir la carrera diplomática. Fui por esto animado a emprender un curso de estudios de élite que impartía la Facultad de Leyes de la Universidad Imperial de Tokio. En el primer año (1929-30) obtuve resultados muy buenos y parecía que no hubiera obstáculos en el camino que mi padre había escogido para mí. Pero los tiempos no estaban adaptados a este sueño suyo. A sus ojos la explosión de la gran crisis del pánico de 1929 y la casi simultánea intervención del ejército japonés en China, parecía como una fortuita coincidencia. Pero en Japón muchos jóvenes particularmente atentos interpretaban los dos eventos como una prueba a favor de la tesis marxista-leninista sobre la crisis del capitalismo y la agresión Imperialista. También yo, en este clima intelectual, me convertí en alguien muy activo en el movimiento estudiantil, entonces muy de moda, que se oponía al adiestramiento militar en las escuelas y organizaba grupos de estudio sobre el marxismo. La consecuencia previsible de estas actividades extraescolares fue una ola de represión que se abatió en 1930 sobre numerosas escuelas: fui arrestado, encarcelado y expulsado de la mía. Cuando fui dejado en libertad tres meses después,

porque la acusación había sido suspendida debido a mi minoría de edad, me encontré Sin los títulos necesarios para entrar en cualquier Instituto japonés de instrucción superior.

Seguramente desilusioné profundamente a mi padre; sin embargo, fue precisamente él quien me sugirió ir a estudiar al extranjero. En aquellos tiempos Alemania aparecía a la mayor parte de los japoneses como el país que ofrecía lo mejor en el campo académico, mientras se difundía la impresión de que a Estados Unidos de América iban sólo los jóvenes *snoob* del tipo *playboy*. Habría por lo tanto preferido ir a Alemania, sobre todo porque la lengua extranjera que conocía mejor era la alemana. En aquel tiempo en Alemania era muy fuerte el partido socialdemócrata, de orientación marxista. Pero mi padre decidió que financiaría mi viaje al extranjero con la condición que fuese a estudiar a los Estados Unidos. Lo acepté y escogí inscribirme en un pequeño *college* del norte de Wisconsin, donde más o menos sabía que residía un número bastante elevado de inmigrantes alemanes que habían huido de la persecución de Bismarck. Así, el 18 de septiembre de 1931, día del incidente manchuriano, llegué al Lawrence College de Appleton, Wisconsin, con la escondida intención de transferirme a su debido tiempo a Alemania. Entonces hablaba mejor el alemán que el inglés.

Otra coincidencia me indujo, sin embargo, a modificar el plan que había meditado con anterioridad: en 1933 ocurrió el incendio del Reichstag y la subida al poder de Hitler que, como aparecía bastante claro, hacía imposible la libre investigación científica en Alemania. Me encontré frente a la elección de permanecer en el Lawrence College o de cambiarme a otra sede más importante, como Harvard. En realidad mis años en el Lawrence habían sido muy intensos y comprendían hasta un intento aprendiz en sicología experimental que se concretó en la primera publicación de mi vida en una revista académica, el título era: "The meaning of meaning". Habría podido aprovechar las amenazas de dos eminentes economistas: Harry Dexter White y M.M. Bober. Sin embargo, desafortunadamente, perdí sus esclarecedoras enseñanzas para sumergirme siempre más en el campo de la fisiología escribiendo para un argumento como: "Some neurological considerations of the vitalism versus mechanism controversy".

Tuve la oportunidad de tener como consejero académico a Gordon Clapp, quien luego debía convertirse en "Board Director" de la Tennessee Valley Authority y que entonces era *Dean of Students* en Lawrence, y él me aconsejó transferirme e inscribirme en Harvard. Habiendo renunciado a la idea de ir a Alemania, seguí su consejo y en septiembre de 1933 llegué a Harvard. Al inicio no sabía en qué cosa obtener la licenciatura y aunque me inscribí en el curso de historia, administración pública y economía, logré minimizar mi compromiso en las materias económicas para disfrutar las posibilidades de un encuentro con algunos de los grandes intelectuales que entonces brillaban en esa universidad en Cambridge, Massachusetts, sobre todo con Alfred North Whitehead, tratándose de filosofía, y Crane Brinton en lo que se refiere a historia. Para el primero escribí un ensayo de fin de

cursos bastante largo, titulado “On construction and criticism of a rational system of beliefs”, y para el segundo exploté mi conocimiento de Marx para escribir “Dialogue between Denis Diderot and Karl Marx”<sup>1</sup> Ambos ensayos, por fortuna, fueron muy apreciados por mis maestros.

Durante este tiempo, con el apoyo inesperado de parte de Gordon Allport, profesor de psicología social, continué el experimento que había realizado en relación con mi artículo de 1933: “The meaning of meaning”. El experimento inicial consistía en escoger en lengua japonesa cerca de 25 pares de palabras que significaran sensaciones opuestas (amargo-dulce, duro-blando, etc.). Cada pareja era pronunciada dos veces, cambiando el orden, frente a un individuo que debía decir cuál de las dos sensaciones opuestas le recordaba cada una de las palabras de la pareja. El experimento era considerado significativo porque la lengua japonesa ha sido hablada durante siglos antes de adquirir una representación ideográfica o alfabética y esto podía significar que, en particular, adjetivos sensoriales opuestos habían quizá desarrollado una cierta respuesta *gestalt* con características de semi universalidad. El experimento inicial que había efectuado en el Lawrence College había dado muy buen resultado, pues el porcentaje de respuestas correctas era entre el 80 y el 90%, para un cierto número de parejas como “nigai-amai” por “amargo-dulce” y “katai-yawai” para “duro-blando”. El profesor Allport en Harvard había encontrado este resultado muy interesante y había insistido por que tratara un nuevo experimento con un número mayor de parejas y preguntando a los entrevistados cómo habían llegado a las respuestas. Una pareja de palabras agregada por sugerencia de Allport era la de pájaro-gusano. No era una combinación de adjetivos sensoriales, pero la idea de Allport iba encaminada a que el contraste entre algo que vuela en el cielo y algo que corre por la tierra debía estar reflejada en un contrastante *gestalt*. Su sospecha inteligente fue perfectamente confirmada porque casi ninguno se equivocó en indicar “tori” para pájaro y “mushi” para gusano. Escribí una amplia relación sobre todo el experimento, pero no tuve nunca el valor de publicarla y sospecho que todavía está en alguna parte en el laboratorio de Psicología Social de la Universidad de Harvard.

No obstante estas divagaciones continuaba manteniendo un importante interés por la economía, y de manera muy precipitada decidí escribir mi tesis de licenciatura en este campo. Mi asesor era O. H. Taylor, llamado “Nat” por su incansable devoción al derecho natural. Los encuentros semanales que tuve con él durante los cuales discutíamos los fundamentos filosóficos de los economistas clásicos fueron bastante estimulantes; sin embargo lo desilusioné escogiendo escribir una tesis sobre el tema “An aspect of Marx's methodology in economics: the fetishism of commodities”, un argumento que casi medio siglo después ocupa todavía un ángulo de mi mente.

---

<sup>1</sup>Publicado en mis *Collected Works*, Vol. 13, 1976, pp. 200-224.

Los cursos de economía que seguí durante los años del *college* fueron más bien carentes de sistematicidad. Logré, entre otras cosas, convencer al director del departamento que me exonerara del curso general de economía con la excusa de que ya había seguido uno en Japón, cosa que no era totalmente verdadera. Después me he arrepentido de no tener una formación consistente en esta disciplina. Fue, sin embargo, memorable un curso semestral sobre “valor y distribución” impartido por Frank W. Taussig. Tuve la oportunidad de poder experimentar el famoso método socrático de este incansable viejo economista-gentilhombre en su último año de enseñanza en Harvard. Probablemente fue él, más que ninguno otro, quien me decidió a inscribirme al doctorado en economía.

### Los años de doctorado en Harvard

Lo comencé en el otoño de 1935. Cosa extraña, era el único alumno proveniente del College en un grupo de cerca de 20 jóvenes, los demás comenzaban ese año el periodo de “graduate” en Harvard. Era un grupo afortunado desde cuatro puntos de vista. Ante todo comprendía brillantes ingenios como Paul Samuelson, Robert Triffin (Bélgica), Robert Bryce (Canadá), etc., que junto con otros que ya se encontraban reunidos en Harvard, como J. K. Galbraith, Richard Musgrave, Abe Bergson, Paul Sweezy, Wolfgang Stöplér, etc., crearon un ambiente excepcionalmente estimulante, de mutua alimentación intelectual. Muy pronto nos alcanzaron Evsey Domar, Sidney Alexander, James Tobin, Joe Bain, Robert Solow y otros; el grupo de estudiantes de doctorado en Harvard durante los años 1935-38 era de tal nivel que hizo decir a Robert Triffin: “Como economista he aprendido quizá más de mis compañeros de estudio, con la más brillante clase que Harvard haya probablemente tenido... que de los profesores con los cuales he seguido los cursos.”<sup>2</sup> También Paul Samuelson ha escrito: “Harvard ha hecho mucho por nosotros, pero como ya he tenido ocasión de decir, también nosotros hemos hecho mucho por Harvard.”<sup>3</sup> La Facultad de Economía estaba atravesando en aquellos años una fase de auténtica transición, del régimen patriarcal en el cual dominaba F. W. Taussig a un decenio de oro con “importación de extranjeros” como Joseph Schumpeter, Haberler y Leontief, y poco más tarde, Alvin Hansen proveniente de Minnesota. No hay duda que la enseñanza de estos economistas en la plenitud de sus aptitudes nos ha sido de gran ayuda. Y este es el segundo motivo por el que digo que hemos sido un grupo afortunado.

Junto con este motivo hay un tercero, la presencia de Schumpeter y la de otros docentes atraía del extranjero estudiosos como becarios de la Fundación Rockefeller. Así vinieron a Harvard Oscar

---

<sup>2</sup> . R. Triffin, “La carrera de un economista, ¿qué cosa?, ¿por qué?, ¿cómo?”, en esta misma obra.

<sup>3</sup> . Ad Multos Annos! (Looking Back and Ahead on Shigeto Tsuru), 1976, p. 56.

Lange, Abba Lerner, Paul Baran, Eric Roll, N. Kaldor, F. Machlup, N. Georgescu-Roegen, Oscar Morgenstern, Jacob Marschak y muchos otros. Casi cada día a la hora de la comida, o antes de la cena o en la noche, había fuertes discusiones sobre el estado de la ciencia económica, en las cuales todos participábamos.

El cuarto motivo es del todo casual. La publicación de la *General Theory*, de Keynes, nos fue preanunciada por un compañero de estudio, Robert Bryce, y el primer envío de 30 copias llegó de Inglaterra a Cambridge, Massachusetts, el 7 de marzo de 1936. Fue el inicio de lo que Paul Samuelson ha definido como periodo del impacto de la *General Theory*, que golpeó “a la mayor parte de los economistas con menos de 35 años con la inesperada virulencia de una enfermedad que por primera vez ataca y diezma a una tribu perdida de una isla de los mares del Sur”.<sup>4</sup> Seymour Harris, que en aquel tiempo era el miembro de la facultad con mayor espíritu de iniciativa, organizó inmediatamente un grupo informal de estudio sobre Keynes al cual la mayor parte de nosotros se agregó para poner a prueba nuestra comprensión de las nuevas perspectivas abiertas por aquel genio de nuestro tiempo.

Debo decir que el año académico 1935-36 fue el más fructífero de mi aprendizaje como economista. En el curso de un año logré superar aquello que era entonces conocido como el “examen general” previo para obtener un doctorado, y en junio de 1936 estaba listo para comenzar a escribir mi tesis. Pero en ese momento mi propensión a la vagancia me hizo hacer otra desviación, y mientras para mantenerme cumplía como asistente en el departamento de economía, me dispersé en actividades que tenían poco que ver con el campo de estudios sobre el cual, por propia elección, debería concentrarme: “Estudios teórico-empíricos sobre las fluctuaciones económicas en los países capitalistas”.

Los años 1936-37 eran tiempos en los cuales muchos de nosotros, habitantes de la torre de marfil, no podíamos quedarnos a un lado frente a los acontecimientos que sucedían fuera del *campus*. La victoria del frente popular en las elecciones parlamentarias españolas sucedió en febrero de 1936, siguió en mayo la formación de un frente popular similar en Argentina; en junio Blum formó el primer gobierno francés del *Front Populaire*. En julio comenzó la guerra civil española que llevó a los campos de batalla de España a muchos literatos e intelectuales extranjeros; al mismo tiempo en Asia la invasión japonesa de China, que había comenzado con el “incidente manchuriano” de septiembre de 1931, estaba asumiendo proporciones siempre mayores, hasta explotar finalmente en guerra abierta en julio de 1937.

---

<sup>4</sup> . P.A. Samuelson, "The General Theory" en S.E. Harris (ed.) *The New Economics*, 1948, p. 146.

Fue con el telón de fondo de estos acontecimientos que un grupo de jóvenes estudiosos marxistas en Cambridge, Massachusetts, comenzó a pensar en publicar una revista académica trimestral de orientación marxista, pero con un enfoque suficientemente abierto para adaptarse a las exigencias de la estrategia del frente popular. El período preparatorio ocupó la primera mitad de 1936 con encuentros casi semanales en Cambridge en los cuales participé activamente. El primer número de la revista, que se llamó *Science and Society - A Marxian Quarterly*, apareció en octubre de 1936, e inmediatamente suscitó discusiones sobre la actitud de compromiso de su redacción respecto a estudiosos no marxistas. Empleé muchas energías en el intento de aclarar la línea política de la revista pero creo que sin mucho éxito.

También el problema chino ocupaba en aquellos años una buena parte de mi tiempo, Trabajaba en estrecho contacto con algunas personas del *Institute of Pacific Research* de Nueva York en la campaña periodística contra la agresión japonesa. Escribí frecuentemente en una revista, *Amerasia*, nacida en aquel período; también escribí un largo panfleto, *Japan 's Economy under War Strain*, para el *Chinese Council for Economic Research*, tratando de mostrar que las condiciones económicas del Japón se estaban deteriorando sin que se tuviera a la vista una perspectiva de solución militar. Mi análisis estadístico quizá no era erróneo pero sí cometí un importante error en el momento de sacar las conclusiones: una gran parte de aquello que yo interpretaba como consumo del Japón en la guerra contra China no era otra cosa, como se supo posteriormente, que acumulaciones de provisiones para una guerra sucesiva de proporciones mucho mayores.

Mientras trataba de terminar mi tesis de doctorado me empeñé en un debate con Maurice Dobb sobre la teoría del valor en Marx, y con Kei Shibata sobre la teoría de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Un artículo mío sobre el primero de estos temas apareció bajo el seudónimo de Alfred Lowe en la revista inglesa de la preguerra *The Modern Quarterly*, volumen 1, No. 3, de julio de 1938, con el título “Mr. Dobb and Marx's theory of value”. En este artículo me proponía esencialmente subrayar la importancia del aspecto cualitativo de la teoría del valor de Marx, criticando a Dobb por haberse concentrado demasiado en el capítulo “The requirements of a Theory of Value”, de su *Political Economy and Capitalism*, sobre el aspecto *cuantitativo* y por haber orientado el problema en términos “de un concepto general de valor” y de sus deseos. Dobb hizo seguir a mi artículo una breve respuesta defendiendo su propia posición, sin modificarla. Muchos años después, sin embargo, Dobb recordó este encuentro y admitió que “Tsuru fue rápido en señalar cómo había orientado el problema de manera inadecuada, debía habersele concedido el mérito del

reconocimiento por este hecho y por haber resaltado aquello que, según él, era el punto crucial del problema.<sup>5</sup>

El debate con Kei Shibata se desarrolló primero en japonés en 1937, en las páginas del *Keizai Ronso*, la revista publicada por el Departamento de Economía de la Universidad de Kioto. Pero ese mismo año escribí también un artículo en inglés en términos menos técnicos, aunque sólo hasta 1951 pude publicarlo en el *Keizai Kenkyu*, la revista del Institute of Economic Research de la Universidad de Hitotsubashi. Kei Shibata sostenía que variaciones en los coeficientes técnicos, en la medida que implican una reducción de los gastos por la producción, dan necesariamente lugar a un aumento de la tasa de ganancia, aun cuando se acompañan de un aumento de la composición orgánica del capital; sostenía también, más en general, que es irrelevante para fines de la determinación de los fenómenos económicos, el hecho de que se consideren magnitudes en términos de valor o no. Traté de criticar estas dos posiciones.

Terminé mi tesis de doctorado en mayo de 1940, con el título “Business cycle theories and their application to Japan”. No he tenido nunca ocasión de publicarla, aunque sí apareció una síntesis de la parte empírica en forma de artículo en la *Review of Economic Statistics*, volumen 23, No. 4, de noviembre de 1941.

## Los años de la guerra

En junio de 1939 me casé en Tokio con Masako Wada y la llevé conmigo a Cambridge, donde debía cubrir el último año antes de terminar la tesis. Después del doctorado, había decidido regresar a Japón para insertarme de alguna manera en el campo académico, o bien buscar un acomodo en alguna universidad de los Estados Unidos. La primera alternativa no era muy sencilla en aquel tiempo, debido a que en la profesión académica dominaba una especie de camarilla corporativa y el personal de cada facultad universitaria estaba generalmente constituido por un cuerpo organizado jerárquicamente de manera cerrada, generalmente guiado por un maestro de la corporación. Esto era cierto sobre todo en las prestigiosas universidades estatales. Además, una formación académica en los Estados Unidos no era todavía considerada una calificación suficiente para un puesto de enseñanza en Japón. Decidí por lo tanto quedarme en los Estados Unidos, cuando menos un poco más de tiempo y me confié a Oscar Lange y a otros para una orientarme sobre la vida en el continente americano. Por el momento el Departamento de Economía de Harvard fue complaciente

---

<sup>5</sup>Ad Multos Annos! (Looking Back and Ahead on Shigeto Tsuru), p. 7.

para sostenerme con el cargo de asistente de un cierto número de profesores como Haberler, Leontief, Harris y Paul Sweezy.

Era inevitable que mi trabajo sucesivo al doctorado comprendiera un campo más bien extenso. Trabajaba para Haberler sobre el control cuantitativo de los intercambios; para Leontief, sobre el tratamiento del sector público en su análisis insumo-producto; a Harris le serví como asistente de su curso sobre “la economía de guerra” introducido, en septiembre de 1941. Trabajé con Sweezy para su curso de economía marxiana. En este período de espera escribí dos artículos destinados a la publicación: uno, “On Reproduction Schemes”, apareció publicado en 1942 como apéndice de *The Theory of Capitalist Development*, de Sweezy, y el otro, “Business Cycle and Capitalism-Schumpeter vs. Marx” tuvo que esperar hasta 1956 para ser publicado en un volumen mío de ensayos de economía marxiana<sup>6</sup>. El primero de estos dos artículos, que ligaba los esquemas de reproducción simple y ampliada de Marx al *Tableau Economique* de Quesnay y a los agregados keynesianos, despertó un cierto interés entre los economistas no-marxistas e hizo nacer un debate. Joseph Schumpeter en su *History of Economic Analysis*, discutió la relación entre Marx y Quesnay y escribió que sobre este argumento “El lector interesado puede encontrar todo lo que desea en... (el apéndice al volumen de Sweezy) de Shigeto Tsuru”.<sup>7</sup> Esta es la única referencia a un economista japonés en toda la obra más bien enciclopédica de Joseph Schumpeter. El debate comenzó con la crítica de Charles Bettelheim<sup>8</sup> a una de las tesis que había sostenido. Había, de hecho, afirmado que en los esquemas de reproducción ampliada el componente en términos físicos que corresponde al capital variable adicional (que toma la forma de bienes-salarios) está representado dos veces en términos de valor: una vez como parte del plusvalor que va al capitalista y una segunda vez como ingreso para los nuevos ocupados. Bettelheim sostuvo que mi “error” era doble, tanto de definición como metodológico, pero no me convenció en ninguno de los dos aspectos, y el debate continuó, involucrando también a economistas japoneses. Hasta ahora, a 40 años de distancia, nadie lo ha resuelto aún.

Recuerdo muy bien el día, viernes 5 de diciembre de 1941, en el cual Robert Bryce, entonces funcionario del tesoro de Canadá, regresó a visitarnos a Harvard y efectuó un seminario especial con Schumpeter y muchos otros que habían sido compañeros de estudio de Bryce. La guerra en Europa se desarrollaba con violencia y uno de los temas principales de nuestra reunión fue el problema económico de la posguerra. Se pensaba que el nudo crucial fuese la oposición entre libre cambio y “discriminación apropiada”. Bryce estaba a favor de esta última, como era natural nació una encendida discusión en la cual imprevistamente intervino Schumpeter preguntándole a Bryce:

---

<sup>6</sup> . Shigeto Tsuru, *Essays on Marxian Economics*, The Science Council of Japan, Economic Series N. 8, febrero 1956.

<sup>7</sup> . Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, 1954, p. 566.

<sup>8</sup> . Charles Bettelheim, "Revenue national, épargne et investissements chez Marx et chez Keynes", *Revue d'Economie Politique*, 1948, pp. 198-211.

“¿Cuándo crees que será la próxima guerra mundial?” “Hacia 1972”, fue la respuesta de Bryce y Joseph Schumpeter comentó inmediatamente: “Eres demasiado optimista”. En aquel tiempo las relaciones entre los Estados Unidos y Japón estaban muy cercanas al punto de ruptura y la discusión siguió sobre la posibilidad de guerra entre los dos países. Yo asumí una posición muy decidida sosteniendo que sería un suicidio para Japón entrar en guerra contra los Estados Unidos. Después de sólo dos días fui desmentido, me encontré clasificado Como “extranjero enemigo”, sujeto a varias restricciones comprendida la temporal congelación de mi cuenta bancaria.

Nada cambió para mí, sin embargo, las relaciones con la Universidad de Harvard. Continué recibiendo un estipendio por ser asistente de Seymour Harris en su curso de economía de guerra y por otros trabajos de investigación de varios tipos. Como es sabido, la primera fase de la guerra del Pacífico fue favorable a Japón, pero yo estaba convencido que al final éste sería derrotado, y desde la primavera de 1942 comencé a nutrir la idea de regresar a casa para estar presente en el momento de la derrota y ser de alguna ayuda en el período de reconstrucción posbélica. La primera posibilidad de regresar a mi patria se presentó a principios de junio de 1942, mientras estaba a mitad de la corrección para Harris de los exámenes de final del trimestre (algunos de los cuales me obligaron a recordar mi posición en los Estados Unidos con el eslogan sobre la primera hoja, escrito con letras mayúsculas: " ¡Acuérdate de Pearl Harbor!")

El regreso a mi patria se realizaba con base en un intercambio y participaban sobre todo personas pertenecientes al cuerpo diplomático y aquellos que eran clasificados como “mercaderes internacionales”. Después del estallido de la guerra las personas de estas dos categorías habían estado en una especie de confinamiento informal en hoteles de lujo. Como nosotros no habíamos sido molestados y continuábamos recibiendo pagos de instituciones americanas, obtuvimos sólo literas en la nave que efectuaba el intercambio y éramos apenas tolerados. Fuimos discriminados en diversos modos, por ejemplo, en la limitación del equipaje a sólo 32 pies cúbicos por persona y con la prohibición de llevar con nosotros cartas de cualquier tipo. Así mi mujer debió renunciar a todos sus juegos y a sus amados amuletos antes de subir a bordo.

Esta fue la segunda vez que perdí todos mis libros de un solo golpe, la primera había sido en 1930 cuando fui arrestado; debía suceder una tercera cuando mi cuarto en Tokio fue destruido por un incendio durante una incursión aérea en mayo de 1945. Fue muy doloroso dejar el país donde había realizado mi formación intelectual en el curso de más de 11 años, privado de todo aquello que había recogido en libros, documentos y de mis escritos. Pero el sentido de la emergencia prevaleció sobre todas las aflicciones de este tipo.

Regresamos a Japón hacia finales de agosto de 1942 y durante casi un año permanecí, por así decirlo, suspendido, sin sentir la urgencia de encontrarme un trabajo estable. Fue en este período que

el profesor Yasaka Takagi me recondujo al mundo académico, sugiriéndome tener una serie de conferencias en la Universidad Imperial de Tokio, sobre el tema de política y políticas económicas en los Estados Unidos. Acogí de buena gana esta oportunidad y trabajé intensamente sólo sirviéndome de libros tomados en préstamo y confiándome a la memoria. Las conferencias fueron luego publicadas en un volumen que atrajo una cierta atención como un “libro insólitamente objetivo sobre nuestro país enemigo”. Poco después fui contratado con carácter temporal en el Research Institute, que más tarde se convirtió en el Institute of Economic Research de la Universidad de Hitotsubashi. Escribí entonces un artículo: “Reflexión sobre el Concepto de Ingreso Nacional”, tema que siguió siendo mi interés principal en los años sucesivos.

Como era previsible, fui llamado a las armas en junio de 1944 y tuve que sujetarme a un duro adiestramiento en uno de los regimientos de infantería en Kiushu. En este tiempo la marina japonesa había ya sufrido una gran derrota en la batalla de las Marianas y el ejército americano había desembarcado en las islas Guam y Tinian. Nuestro regimiento en Kiushu se preparaba a detener una posible operación de desembarco en la bahía de Shibushi en la prefectura de Kagoshima. En circunstancias semejantes había muy pocas probabilidades de que recibiera una licencia, pero con gran sorpresa mía y de mi mujer, en el Ministerio de Asuntos Exteriores alguien sabía de mí y buscó procurarme una exoneración especial del servicio militar, de manera que mis conocimientos profesionales pudieran ser mejor utilizadas en ese Ministerio.

Así tuve la licencia y regresé a Tokio para asumir un poco después un encargo diplomático. Con esta categoría fui a la Unión Soviética en la primavera de 1945, huyendo así de las peores incursiones aéreas sobre Tokio, pero encontrando a mi regreso todos mis libros reducidos a cenizas. Siempre con la mencionada categoría y también porque el marqués Koichi Kido, tío de mi mujer y señor guardasellos, vivía con nosotros, en aquellos días fui parte de los tortuosos acontecimientos por los cuales pasó Japón, en los días precedentes y en los inmediatos a la aceptación de la rendición incondicional. Pero esta experiencia personal no pertenece a mi perfil de vida como economista.

## Los años de la posguerra

Pasaron exactamente tres años después del fin de la guerra antes de que pudiera regresar a mi actividad profesional de economista, pero durante estos tres años me sucedieron muchas cosas.

Cuando el general Douglas MacArthur llegó a Japón como comandante supremo de las fuerzas aliadas (SCAP) encontró la economía de Japón hecha pedazos: el 40% de las plantas industriales destruido, un círculo vicioso de inflación, falta de bienes alimenticios y mercado negro, perspectivas de continuo debilitamiento de la economía por pago de “reparaciones a los vencedores”, 6 millones

de personas que retornaron de las regiones asiáticas y estaban destinadas a entrar al el mercado de trabajo etc., etc. La ocupación debía continuar hasta el tratado de paz, el cual debía ser firmado y entraría en vigor varios años después. Hasta ese momento el SCAP sería responsable de mantener la ley y el orden en Japón, cosa que como mínimo requería una cierta estabilidad en la esfera económica. La sección económica y científica (ESS) debía proveer a este fin, pero estaba guiada por el brazo derecho de MacArthur en el teatro de la guerra, el general Marquet, de la división de artillería. En estas circunstancias el SCAP pidió al gobierno japonés el envío de “un economista competente que tuviese plena familiaridad con el inglés”. Shigeru Yoshida, entonces ministro de Asuntos Exteriores, me tomó de su ministerio y fui el consejero económico del ESS a partir de abril de 1946.

Un año después se desarrollan las primeras elecciones generales de la posguerra y el partido socialista obtuvo la mayoría. Así se formó un gobierno de coalición con Tetsu Katayama, un socialista, como primer ministro. En este momento el S CAP ordenó una radical reforma del Economic Stabilization Board (ESB) del gobierno japonés, creando cuatro viceministerios a los cuales se les transfirieron algunos de los principales poderes administrativos sustrayéndolos de otros ministerios. Esa vez fue el general Marquet quien me sugirió que entrara como viceministro en este nuevo ESB. Así lo hice y tuve el nuevo cargo hasta la caída del gobierno de Katayama en febrero de 1948.

Mi experiencia, primero en la ESS, y luego en el ESB, durante el período febril de la reconstrucción posbélica de Japón fue naturalmente densa de batallas y de encuentros muchas veces con victorias pero otras también con derrotas. Pero de nuevo prefiero no hablar porque, difícilmente, en el poco espacio que tengo a disposición, lograría hacer justicia a la complejidad de los problemas prácticos que entonces fue necesario afrontar. Quisiera recordar sólo una cosa, la preparación del *Economic White Paper* que realizó el ESB, por vez primera en julio de 1947, bajo mi dirección, dando así inicio a la tradición de su publicación anual en los años sucesivos.

### El retorno a Hitotsubashi

Después de mi dimisión de un puesto gubernamental, recibí numerosas ofertas del mundo académico; pero en septiembre de 1948 decidí regresar a la Universidad de Hitotsubashi, que había sido creada en la posguerra y era una universidad de ciencias sociales con diversas facultades. Esta vez mi relación con la Universidad de Hitotsubashi debía durar 27 años, hasta marzo de 1975 cuando dejé su presidencia.

Una de las primeras cosas que hice a mi retorno a la vida académica fue escribir a mis viejos profesores y colegas de Harvard para informarles de mis peripecias profesionales hasta aquel

momento, y pedirles que me enviaran aquellos libros y revistas de economía que no les servían; recibí calurosas respuestas de algunos de ellos y así pudimos ponernos al día respecto a las publicaciones de la posguerra en los Estados Unidos. Schumpeter, en particular, me escribió una carta muy bella de la cual quiero mostrar un trozo: “Es con particular placer que le doy la bienvenida por su retorno a las actividades académicas que, quizá como en la Roma del quinto siglo, son las menos desagradables a las cuales puede dedicarse uno en un mundo como este. Los estudios matemáticos y estadísticos serán el más útil complemento de sus realizaciones teóricas y estoy impaciente de ver sus resultados. Naturalmente la distancia embellece, pero yo, que estoy bastante cercano a Harvard no puedo decir que recibo un gran estímulo de aquello que me rodea. Desde un punto de vista científico, Leontief es el único que verdaderamente está vivo... Las ideas, los métodos, enfoques fundamentales, ustedes los conocen y sobre estas bases se pueden construir resultados originales, tanto en Tokio como en Boston”.

Era W. Leontief, pienso, quien frecuentemente nos citaba este fragmento del *Essai physique sur l'économie animale* de François Quesnay (1736): “Ceux deux parties, je veux dire la théorie et l'expérience, qui se concilient parfaitement bien, lorsqu'elle se trouvent réunies dans une même personne, se sont de tout tems mais envain, livré une guerre continuelle, lorsqu'elle se trouvent séparées”<sup>9</sup> (ortografía como en el original). Esta advertencia se podía reflejar también en las palabras de Joseph Schumpeter, y me guió en mis esfuerzos profesionales de los años siguientes.

Recuerdo que mi campo de investigación en la época que pasé en Hitotsubashi, cuando estaba en el Instituto de Investigaciones Económicas, sin tener la obligación de impartir cursos, se desarrollaba en un radio más bien amplio, pero con una cierta concentración en los siguientes temas (los trabajos que publiqué en inglés se indican bajo cada uno de los temas a los que se refieren):

1. Estudios estadísticos y teóricos sobre el ingreso *nacional* y conceptos relacionados.
  - a) “Long-term Changes in the National Product of Japan since 1875” (en colaboración con K. Ohkawa, C. Takagashi e I. Yamada), presentado y discutido en la conferencia de 1951 de la International Association for Research in Income and Wealth.
  - b) “Keynes versus Marx: The Methodology of Aggregates”, en Kenneth Kurihara (ed.), *Post-Keynesian Economics*, Rutgers University Press, 1954.
  - c) “On the Soviet Concept of National Income”, *The Annals of the Hitotsubashi Academy*, octubre 1954.

---

<sup>9</sup> Esas dos partes, me refiero a la teoría y la experiencia, que se reconcilian perfectamente bien, cuando se reúnen en la misma persona, han librado en todo momento pero en vano, una guerra continua, cuando están separadas.

- d) "In Place of GNP", presentado originalmente al "Symposium on Political Economy of Environment" organizado por la Maison des Sciences de l'Homme en julio, 1971.
2. Análisis teóricos y empíricos en el campo del desarrollo económico.
    - a) "A Note on Capital/Output Ratio", *Keizai Kenkyu*, abril 1956.
    - b) "The Applicability and Limitations of Economic Development Theory", *The Indian Economic Journal*, abril 1962.
    - c) "Merits and Demerits of the Mixed Economy in Economic Development: Lessons from India's Experience", *Studies on Developing Countries: Planning and Economic Development*, Varsovia, 1964.
    - d) "The Effects of Technology on Productivity", en E.A. G. Robinson (ed.), *Problems in Economic Development*, Macmillan, 1965.
  3. Estudios históricos y teóricos sobre las sociedades capitalistas, especialmente sobre el Japón.
    - a) "Marx's Tableau Economique and 'Underconsumption Theory'", *The Indian Economic Review*, febrero 1953.
    - b) "The Take-off of Japan, 1868-1900", presentado originalmente en la Conferencia de Constanza de la International Economic Association, septiembre 1960.
    - c) *Has Capitalism Changed?* (editado por Tsuru), Iwanami Shoten, Japón, 1961.
    - d) "Marx and the Analysis of Capitalism: A New Stage on the Basic Contradiction?", presentado originalmente en el congreso sobre el papel de Karl Marx en el desarrollo del pensamiento científico contemporáneo, organizado por la UNESCO en mayo de 1968.
  4. Análisis empíricos de la economía japonesa contemporánea.
    - a) "A New Japan? Political, Economic, and Social Aspects of Postwar Japan", *The Atlantic Monthly*, enero, 1955.
    - b) "Economic Planning and Programming in Japan", en E.E. Hagen (ed.), *Planning Economic Development*, Richard D. Irwin, 1963.
    - c) "The Economic Problems of Japan: Present and Future", originalmente *Dyason Lecture*, en Australia en octubre 1964. 262-264

d) *The Mainspring of Japanese Growth: A Turning Point?*, The Atlantic Institute for International Affairs, París 1977.

5. Economía política de la contaminación del medio ambiente

a) “Environmental Pollution Control in Japan”, presentado originalmente en el “Symposium on Environmental Disruption”, organizado por el International Social Science Council en Tokio, marzo 1970.

b) “North-South Relations on Environment”, presentado originalmente en la “Columbia-United Nations Conference on Economic Development and Environment”, realizada en Nueva York en abril de 1972.

c) “Current Environmental Problems in Japan”, presentado originalmente al “International Congress of Scientists on the Human Environment”, realizado en Tokio en noviembre de 1975.

6. Importancia actual de la economía marxiana

a) “Towards a New Political Economy”, en Kurt Dopfer (ed.), *Economics in the Future: Towards a New Paradigm*, Macmillan, 1976.

b) “The Significance of Marxian Political Economy in the Present-Day World”, Ian Bradley y Michael Howard (ed.), *Classical Marxian Political Economy: Essays in Honor of Ronald L. Meek*, Macmillan, 1982.

La mayor parte de los artículos citados se encuentran en el volumen 13 de mis *Collected Works*, los primeros doce están escritos en japonés y contienen, en número muy superior, para aquellos lectores que pueden descifrar mi lengua nativa, mis trabajos más importantes sobre los temas señalados.

Aun cuando tenía una cátedra en la Universidad Hototsubashi, mi propensión a vagabundear tanto física como intelectualmente, no desapareció. Fui frecuentemente al extranjero como *profesor visitante*: a la Delhi School of Economics (1952-53), a Harvard (1956-57), a la University of British Columbia (1958-59), a Yale (1960), a Johns Hopkins (1960-61), a Rochester (1961), y nuevamente a Harvard (1970); dos veces he sido consejero económico de la CEPLO en Bangkok (en 1954 y 1955); en 1964 realicé un viaje memorable a Australia como profesor Dyason; un encargo de

enseñanza de la SEANZA<sup>10</sup> Central Banking me llevó a Pakistán en 1964 y a Nueva Zelanda en 1965 ; he realizado numerosos viajes a Europa y a otros lugares como vice-presidente del International Social Science Council (ISSC) y como presidente de la International Economic Association, además de haber participado frecuentemente en congresos sobre argumentos específicos. A propósito, no puedo dejar de recordar un congreso que organicé en Tokio en 1970 para la ISSC sobre “Economics and Environmental Disruption”<sup>11</sup> Fue en esta ocasión que se adoptó la famosa “Resolución de Tokio”, mediante la cual se pedía que “fuera introducido en la legislación el principio de que cada quien tiene el derecho a un medio ambiente libre de elementos dañinos para la salud y el bienestar humanos y que dañan aquellos recursos de la naturaleza, incluida la belleza, que serán el legado de la presente generación a las futuras”.

Además de mis actividades profesionales como economista, he participado activamente en la campaña periodística en favor de un “tratado de paz omnicompreensivo”, organizada en 1948 por el “Forum on Peace Problems”, nacido después del Pronunciamiento de la UNESCO sobre la Paz de ocho científicos sociales (13 de julio de 1948). Esta campaña fue interpretada por las autoridades de los Estados Unidos como “antiamericana”, evidentemente porque el gobierno de los Estados Unidos estaba en aquel entonces tratando de acelerar los acuerdos de paz con el Japón excluyendo a la Unión Soviética y a China continental. Pienso que mi relación con el “Forum” fue una de las causas que motivaron las molestias que más adelante tuve que sufrir a manos del Comité del Congreso de los Estados Unidos en el período del Macarthysmo y en los años siguientes.

He publicado también artículos sobre temas distintos de la economía, pero casi nunca en inglés. Uno de estos temas ha sido “Imágenes japonesas de América” y forma el último capítulo de *Paths of American Thoughts* (1963), editado por Arthur M. Schlesinger Jr. y Morton White. Ha sido una satisfacción leer en una crítica a ese libro, presentada en el *Economist* (2 de mayo de 1964), el siguiente comentario: “Los editores de este fascinante libro completan sus elucubraciones con tres grupos de reflexiones sobre nuestro país, que vienen del extranjero: América y Europa, una frente a la otra, en un doble espejo y, más estimulante y original de todas, la descripción de un estudioso japonés de la imagen de América entre sus compatriotas. Es la justa conclusión de una colección siempre vivaz y atrayente”.

Quizá es apropiado concluir este breve perfil biográfico recordando un artículo (aparecido en inglés en *Japan Quarterly*, octubre-diciembre de 1980) en el cual, bajo el título “Whither Japan? - A positive program of nation-building in the age of uncertainty”, traté de recoger mis pensamientos actuales, que tienen sin embargo raíces en el pasado, sobre cómo debería el Japón, y cómo puede

---

<sup>10</sup> El Sudeste Asiático, Australia y Nueva Zelanda.

<sup>11</sup> Las memorias de este congreso fueron publicadas en el *Asahi Evening News* con el título: *A challenge to social scientists*.

efectivamente, conducir sus propias políticas internas en el presente contexto internacional. Dos temas están en la base de todas las propuestas concretas que presento en el artículo: una trata del hecho que “estamos entrando en una nueva era de ‘restauración del hombre’ en la cual dominarán el hombre, el sol y lo verde y no las grandes ciudades y fábricas”; el otro es que la *Constitución de Paz* japonesa<sup>12</sup>, única en el mundo, debería fundamento de la política exterior del país.

---

<sup>12</sup>Contiene un artículo que dice: “El pueblo japonés, aspirando sinceramente a una paz internacional basada en el orden y la justicia, renuncia por siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza y al uso de la fuerza como instrumento para resolver las disputas internacionales.

Para realizar el fin expuesto en el párrafo anterior no se mantendrán fuerzas militares de tierra, mar o aire ni otro potencial bélico. No será reconocido el derecho del Estado a la beligerancia”.